

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Con la parábola de la viuda inoportuna, Jesús vuelve a insistir en que debemos orar constantemente. Cristo sabe de nuestra falta de perseverancia en la oración y también de lo importante que es orar para transformar nuestras vidas. Sabe que hacer y aceptar la voluntad de Dios en la vida diaria no siempre resulta fácil. Pero sin la ayuda de un diálogo interior iluminado por Dios, a veces resulta imposible.

Las prisas del día a día (levantarse con apuros, bañarse, desayunar, salir corriendo a la escuela, regresar, comer...); las atractivas distracciones que nos rodean (TV, radio, internet, revistas, diversiones...); las ocupaciones que nos agobian (estudiar, hacer tareas, ir a entrenar...), todo eso nos va alejando de la oración. Y sin darnos cuenta, nuestra vida se va vaciando.



Una vida sin oración es como un árbol sin raíces y una oración que no nos lleve a demostrar nuestro amor por Dios y por los hombres en la vida diaria, es como una raíz sin árbol.



A través de la oración, Dios dialoga con nosotros y nos va recordando lo importante que no debemos dejar de hacer y de pedir en nuestras vidas. Nos acerca al Espíritu Santo y ello nos da seguridad para salir a vivir con amor. Y aún cuando las cosas no salgan como lo pedimos, la oración nos enseña a reconocer la voluntad de Dios en eso que no nos gusta y a descubrir en ello una forma de hacernos mejores.

¡Dediquemos siempre un tiempo a la oración y veremos cómo Dios cambia nuestras vidas!

*¿Le dedico suficiente tiempo a Dios en la oración?
¿Qué hago cuando Dios no me cumple lo que le pido en ella?*

Consulta y descarga los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

Santo Evangelio ILUSTRADO

EN AQUEL TIEMPO, PARA ENSEÑAR A SUS DISCÍPULOS LA NECESIDAD DE ORAR SIN SIEMPRE Y SIN DESFALLECER, JESÚS LES PROPUSO ESTA PARÁBOLA:

EN CIERTA CIUDAD HABÍA UN JUEZ QUE NO TEMÍA A DIOS NI RESPETABA A LOS HOMBRES. VIVÍA EN AQUELLA MISMA CIUDAD UNA VIUDA QUE ACUDÍA A ÉL CON FRECUENCIA PARA DECIRLE:

HAZME JUSTICIA CONTRA MI ADVERSARIO.



SEGÚN
SAN LUCAS
18, 1-8



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.



POR MUCHO TIEMPO, EL JUEZ NO LE HIZO CASO, PERO DESPUÉS SE DIJO:

AUNQUE NO TEMO A DIOS NI RESPETO A LOS HOMBRES, SIN EMBARGO, POR LA INSISTENCIA DE ESTA VIUDA VOY A HACERLE JUSTICIA PARA QUE NO ME SIGA MOLESTANDO.



DICHO ESTO, JESÚS COMENTÓ:

SI ASÍ PENSABA EL JUEZ INJUSTO, ¿CREEN USTEDES ACASO QUE DIOS NO HARÁ JUSTICIA A SUS ELEGIDOS, QUE CLAMAN A ÉL DÍA Y NOCHE, Y QUE LOS HARÁ ESPERAR?



YO LES DIGO QUE LES HARÁ JUSTICIA SIN TARDAR.

PERO, CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿CREEN USTEDES QUE ENCONTRARÁ FE SOBRE LA TIERRA?